

FUNDACIÓN ANDRÉS SEGOVIA

Homenaje a Andrés Segovia

conmemoración

**Centenario de su Primer Concierto
en Madrid**

ATENEO

(Científico, Literario y Artístico)

1913 - 2013



Lunes, 6 de mayo de 2013

19,30 Horas

Cánovas del Castillo, 59

LINARES

CENTENARIO Primer Concierto de Andrés Segovia en el ATENEO de MADRID

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1. EN EL TREN CORREO CÓRDOBA-MADRID

Segovia padece días de inquietud y duda, visita a su abuelo paterno, quien lo recibe cariñosamente en su hogar de Jaén. Con él permanece desde el 21 de marzo hasta el 26 de abril. En estos días se encuentra aislado, consagrándose intensamente al estudio. Este aislamiento es mucho más intenso ya que no tiene verdaderos amigos en Jaén y, al caracer de los frecuentes contactos con sus amigos de Granada y Córdoba, le invade la nostalgia. De otra parte, la ansiada actuación en Madrid lo inquieta hondamente. Este estado psicológico del joven, que en febrero ha cumplido veinte años, es preocupante; así lo hemos deducido por la correspondencia íntima que mantiene en estas fechas a su amigo Miguel Cerón, le escribe una carta y en uno de sus párrafos le dice: «...Me voy a Madrid muy pronto, quizás dentro de diez días. Tengo ciertos temores de emprender la lucha definitiva que ha de cubrirme de gloria o reclinarme al oscuro rincón de un populacho enseñando solfeo a los niños y dando lecciones de flamenco... Lo digo con



Dibujo Francisco Baños.

franqueza, ¡tengo miedo! Tengo poca confianza en mis escasas fuerzas, y la poca que tengo desaparece ante la frialdad de un público implacable. Escribame Vd. Es un favor, no tengo con quien charlar ni con qué distraerme y su carta vendrá a fortalecer mi espíritu...». He aquí un momento difícil, conflictivo, de Andrés Segovia. Tiene veinte años, va a ir a Madrid a atravesar su «rubicón». ¡La suerte está echada! En vísperas de su primer concierto en la Corte, y junto al afán que le alea impulsándolo al vuelo, experimenta la gravedad de una duda, el temor de un posible fracaso. Antes de emprender el viaje a Madrid quiere despedirse de sus amigos cordobeses. Se desplaza desde Jaén a Córdoba. Posiblemente, el día 29 de abril toma desde Córdoba el tren correo que ha de llevarle al destino tantas veces soñado. Nos dice Segovia en el avance de sus *Memorias* que su



Equipaje consistía en una maleta de escaso volumen que contenía más libros y partituras que ropa y, naturalmente, la guitarra oculta en un estuche que tenía la forma de un trapecio. Ello constituía sus únicas propiedades sobre la tierra. Ocupa un departamento de segunda clase, y sitúa el instrumento en el lugar más firme y seguro pasando revista con discreción a sus compañeros de viaje. Segovia, con fina ironía, nos describe en sus memorias a los viajeros que lo acompañan. También el coloquio mantenido en el tren correo, que marchaba lento y hacía largas paradas en casi todas las estaciones del recorrido.

Queremos hacer revivir aquí a estos personajes y su tertulia. Y más aún, plasmar sus figuras en un acertado dibujo del pintor linarense Francisco Baños. El tren correo llega a su estación final. Segovia se despide de sus compañeros de viaje y pisa suelo de Madrid. Muy pronto ha de cumplirse su deseo.



Puerta del Sol, año 1913.

Madrid, el viejo «Madrid», la corte garbosa y señorial que aún conserva un aroma peculiar con sus duendes y gracia a flor de piel, lo recibe. Madrid era en 1913 una capital de fisonomía tranquila. Por sus calles y plazas circulaban más coches de caballos que automóviles. Gente sin prisa, que solía buscar la aventura en su paseo diario. Andrés, con sus veinte «febreros», era entonces un mozo alto y delgado, de largos cabellos negros bajo un sombrero de alas flexibles, lentes gruesas de concha y chalina con abundantes cascadas. Vestía americana cruzada de color oscuro y trabaja a la espalda, pantalón a rayas, chaleco de terciopelo negro con botonadura de plata cruzado hasta el cuello, zapatos de negro charol con anchas hebillas y, en su mano derecha, un recio bastón que llevaba, según nos dice, para defender su fama. Lo primero que hizo fue buscar aposento. Por una de las cartas a su amigo Miguel Cerón conocemos que se hospedó en la pensión madrileña Le Bon Diner, sita en la calle Mesonero Romanos, núm. 3.



Calle Alcalá, año 1913.

2. EN EL TALLER DE MANUEL RAMÍREZ SU PRIMER OBJETIVO: ENCONTRAR UNA NUEVA GUITARRA



Manuel Ramírez.



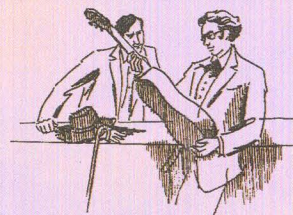
Foto de la fachada del taller de Manuel Ramírez.



Guitarra Manuel Ramírez, expuesta en el Museo Metropolitano de Nueva York.

Su primera salida fue ir al taller del constructor de guitarras Manuel Ramírez, calle de Arlabán, núm. 11. Esta visita era muy importante para él, ya que la guitarra de que disponía, construida por Benito Ferrer solo era apta para el estudio, si bien la venía utilizando en sus conciertos públicos y privados; necesitaba poseer otra de sonoridad más potente y de mayor calidad.

Segovia nos narra todos los pormenores de esta providencial visita: «Entré en la tienda y dije a Ramírez: "Me llamo Andrés Segovia, soy guitarrista y amigos comunes de Córdoba me recomiendan a usted". Sin apartar la sonrisa, pero moderando su expresión burlesca, me dijo alargándome la mano: "Hasta esta casa han llegado ecos de su nombre. Parece que Sevilla entera se echó a la calle el año pasado para ir a oírle". Estas palabras me trajeron el recuerdo del escaso público que había asistido en Sevilla a mis últimos conciertos, en contraste con los llenos de la temporada anterior, y me puse colorado como un tomate. Recelando, además, que Ramírez exagerase adrede sus lisonjas, aparente no haberlas oído y continué: "He llegado a Madrid hace pocos días y me propongo dar pronto una audición en el Ateneo. La guitarra que poseo, Sr. Ramírez, no responde a lo que exijo de ella. Yo desearía que me concediese usted la mejor de que dispusiera actualmente. Ni qué decir tiene que creo muy razonablemente el que fije usted un estipendio moderado por esa especie de alquiler, a usanza de las tiendas de música cuando ceden pianos de concierto; estoy dispuesto, si usted lo reclama, a satisfacerlo por adelantado. Además, si la guitarra probada con éxito es enteramente de mi agrado, le propondré a usted que me la venda.



Dibujo de V. Bobri

Cuento con ballarme pronto en condiciones de adquirirla, si las ilusiones que traigo a Madrid no se vuelven desencanto al tocar la realidad". Ramírez pareció escuchar mi tirada con agrado y hasta juraría que se olvidó de mi aspecto. Me miró con simpatía y, batiendo con su poderosa mandíbula inferior una risa cuya espuma le asomaba por la comisura de los labios, exclamó: "¡Caray! No está mal la propuesta. Hasta hoy nadie me ha pedido una cosa igual. Si se alquilan pianos Erard, Pleyel, etc. para celebrar conciertos, ¿por qué no se han de alquilar guitarras Ramírez?". Y abriendo la portezuela del mostrador, me invitó a entrar en el taller. Trabajaban allí sus mejores oficiales, al frente de los cuales estaba el meritísimo Santos Hernández. Ramírez le ordenó que bajara una de las mejores guitarras y me la entregó».

«La contemplé despacio, antes de despertar sus resonancias. La gracia de sus curvas, el oro viejo de la tapa de pino, de finas vetas, y los ornamentos delicadamente labrados alrededor de su exacto orificio; el mástil emergido, esbelto, del austero busto-fondos y aros de palosanto- para acabar en una cabeza airosa y pequeña; todos los

rasgos, en fin, líneas y luces de su grácil cuerpo penetraron en mi corazón como los de la mujer que, señalada por el cielo, nos sale de repente al paso para convertirse en nuestra amada compañera. Con indecible alegría de todo mi ser, me puse a pulsarla. Su sonido era profundo y dulce en los graves, diáfano y vibrátil en los agudos, y el acento, alma de su voz, noble y persuasivo. Olvidé cuando no era ella y estuve tocando larguísimo rato lo que yo había aprendido hasta entonces [...] Tan profundo era mi gozo que trataba yo de desdoblarme en dos seres para sentir, simultáneamente, el placer activo de "bacer" música en tan magnífico instrumento y el goce pasivo de escucharla, como si lejos de mí otro la "biciese". Comprendí que aquella guitarra era la herramienta perfecta con la que debía cumplir mi sino artístico, y a su contacto senti con nueva energía lo irrefrenable y perentorio de mi vocación.

Miré a Ramírez para expresarle el deseo de entrar, sin más tardanza, en posesión de mi guitarra, pero no tuve tiempo de pronunciar una sola palabra porque él, adivinando mi anhelo, en un raptó de generosidad y desprendimiento, se adelantó a decirme: "¡Tuya es la guitarra, joven! Llévala contigo mundo adelante y que tu trabajo la haga fértil... Por lo demás no te apures; págamela sin dinero". Me levanté a abrazarle, mis ojos llenos de lágrimas: "Esta es una de las acciones que tienen valor y no precio" -le dije-, pero con voz tan apagada y roía que apenas se oyeron mis palabras». Segovia cumpliría los deseos de Manuel Ramírez: su trabajo lograría la fertilidad de la guitarra tan generosamente entregada.

3. SU ESTANCIA EN LA PENSIÓN "BON DÍNER"

Mesonero Romanos, n.º 3 - Madrid

DÍAS DE INTENSO TRABAJO

Ya en la pensión, con la nueva guitarra, rendido por los continuados ensayos se dormía; pero al poco tiempo se desvelaba, teniendo que vencer el deseo de abrazarla nuevamente por temor a molestar a sus vecinos. En estos días intensifica el estudio a la vez que iban reduciéndose sus escasas disponibilidades económicas a pesar de ser muy bien administradas. Y con la esperanza de que tras el concierto en el *Ateneo* se produciría un cambio favorable en su vida, decía para sí: «*La opinión de la crítica y de los músicos madrileños reivindicará la mala fama de mi calumniado instrumento, y mi carrera por las provincias, dóciles a la tutela artística de la capital, será como coser y cantar...*».



El joven Andrés, sometido a un constante trabajo, perdió peso e incluso llegó a estar enfermo con fiebre muy elevada: «*Me pasaba todo el día probando nuevas transcripciones, combinando ejercicios más difíciles, machacando las obras que habrían de aparecer en el programa de mi próximo concierto.*».

SU PRIMER ADMIRADOR EN MADRID

D. Gumersindo, dueño de la pensión tenía un mono a quien llamaban Romanones, y las relaciones de Andrés con el inquieto animal fueron cada día más frecuentes y afectuosas. Solía el mono estar pendiente de las entradas de Segovia a la pensión para que lo regalara con chucherías que le traía de la calle. Segovia escribe en el avance de sus *Memorias* un hecho digno de ser mencionado relacionado con el agradecido mono: «*Una mañana temprano oí ruidos en la puerta de mi cuarto y fui a abrirla. El mono saltó sobre mí, arrastrando la cadenilla con que solía estar sujeto a la mano de su dueño, y se puso a mirar dentro de mis bolsillos con celeridad y destreza. Le hice algunas caricias para recompensarlo de la calma con que sufrió su desengaño y pronto se acurrucó en mis brazos, dejando escapar aquella retabla de sonidos guturales con los cuales expresaba su satisfacción y contento. Al poco rato, lo coloqué blandamente en una butaca y tomé la precaución de atarle al brazo de la misma. Cogí la guitarra para continuar mi estudio diario y el primer acorde lo espantó de tal manera que se dio a soltar*



Dibujo de su hijo Andrés. En 1978 anotó Segovia, al pie del mismo, la frase «Mi primer admirador en Madrid 1913».

cbillidos como si lo apalearan; pero fue calmándose y al espanto sucedió vehementemente curiosidad. Pugnaba por desatarse y por venir a examinar, de cerca, el dulce misterio sonoro. Yo proseguí imperturbable en mi trabajo y lo vi ceder, poco a poco, al opio sutil de la música hasta que cayó en la inacción y en el silencio; solo movía sus ojos tristes para acompañar los continuos movimientos de mis manos. La nerviosa comicidad de su cuerpecillo, quedó paralizada en éxtasis contemplativo, como si la vitalidad de todo su ser se hubiera concentrado en el esfuerzo de oír y comprender. Cerca de una hora había transcurrido cuando se oyeron pasos recios en el corredor. Instantes después abriose la puerta y apareció la figura estrafalaria de D. Gumersindo con la expresión de angustia en sus ojos. Era la hora en que solían llegar a Madrid los trenes principales de Andalucía y Cataluña y D. Gumersindo andaba buscando a su oráculo. Al vernos juntos respiró aliviado, ya que temía que se hubiese escapado: "Vino a escucharme, le dije sonriente. Déjelo usted aquí de vacaciones..."».

Así pues, un mono llamado Romanones fue su primer admirador en Madrid.

4. SE GESTIONA EL CONCIERTO EN EL ATENEO



Ateneo fachada, Prado n.º 21 - Madrid.

A los pocos días de su residencia en Madrid, un grupo de amigos inició las gestiones para conseguir la celebración de su concierto en el *Ateneo*. Entre ellos, José María Chacón y de la Aldea y José María Izquierdo Martínez fueron los que más contribuyeron al alcance de este logro.

José María Chacón y de la Aldea tropezó con muchos inconvenientes para que el concierto tuviese lugar en el *Ateneo*. Ocurrió algo similar, pero con éxito, a lo padecido en Córdoba en el año 1912 cuando pretendía ofrecer un recital en la *Sala del Conservatorio*; también los argumentos que daba su amigo a los directivos del *Ateneo* eran rechazados al pensar estos que la guitarra carecía de prestigio para ser introducida en la «docta casa», pues creían que se iba a convertir el respetable pódium de su salón de actos en un tablado flamenco. Tampoco cedían al conocer el repertorio musical que se

les mostraba, temiendo que fuese el concierto una parodia reprobable de la buena música. Ante la difícil situación que se presentaba, fue muy eficaz la intervención de José María Izquierdo y Martínez que disfrutaba de muchas amistades en el *Ateneo*. Éste, con toda clase de argumentos, casi logró convencer a los directivos. Por último, uno de aquellos censores, el más anciano, aceptó ir a escuchar al joven Andrés acompañado de un violinista, quedando prendado de la guitarra y muy satisfecho de su interpretación. Su dictamen fue, pues, favorable. Los directivos informaron al Presidente, que dió luz verde para que el concierto se celebrase e incluso se fijó la fecha. El presidente del *Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid* era en aquella fecha Rafael María de Labra.

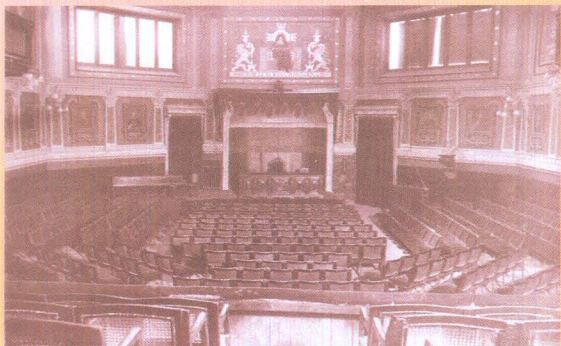
Su amigo Chacón le comunica con gozo el feliz resultado, resaltándole la colaboración preciada de José María Izquierdo, y le indica que tiene que hacer todo lo humano y divino posible en su interpretación para que los criterios desacertados que tienen de él los miembros del *Ateneo* sean desechados, y le insta a que introduzca en el programa las mejores obras de su repertorio y a que «*toque como los ángeles*». Nos dice Segovia que, con radiante alegría, le respondió: «*Puedo morir tranquilo si tú, que sabes un punto más que el diablo en las cosas del cielo, afirmas que los ángeles practican también mi bello instrumento; pues me apesadumbraba la idea de dormirme en la tierra tocando la guitarra y despertarme en la otra vida tocando el arpa*».

Al conocer Andrés Segovia la fecha fijada y su proximidad, lleno de contento, refuerza su estudio y, totalmente aislado, ensaya las diversas obras del programa, ocupando su trabajo las horas del día y restándole otras al sueño. La meta que él consideraba decisiva, circunscrita a este período de su vida artística, pronto se alcanzaría con la admisión de la «gran marginada» en el *Ateneo de Madrid*.



Dibujo de su hijo Andrés. En 1978 anotó Segovia, al pie del mismo, la frase «Mi primera visita al Museo del Prado 1913».

5. EN EL ATENEO DE MADRID - EL CONCIERTO



Salón de Actos, 1913

tenido la suerte de disponer del ansiado programa. El musicólogo Leopoldo Neri de Caso encontró el programa y dadas sus relaciones amistosas con el biógrafo, se los entregó generosamente. Al comprobar las obras que figuran en el programa con las que figuran en la biografía, hay 9 obras que coinciden y 3 son distintas.

Por referencias verbales y documentos privados hemos conocido que el concierto alcanzó elevadas cotas de éxito, siendo muy aplaudido el intérprete y quedando muy satisfechos los directivos del *Ateneo*. Sin embargo, Segovia no quedó muy complacido; a pesar de que asistió un público numeroso y selecto que mostró su contento y simpatía durante la ejecución del programa, la prensa brilló por su ausencia; y se sintió descorazonado al comprobar que los periódicos madrileños no habían recogido en sus páginas las impresiones del recital. Quizás pudo influir en esta ausencia el estreno de la obra *Madrigal* de Martínez Sierra que acapararía la atención de los revisteros. *El Heraldo de Madrid* del 4 de mayo de 1913, anunciaba el referido estreno para la noche del martes día 6 (fecha del concierto de Segovia); y el mismo diario, en su edición del día 7 de mayo, informaba: «*Novedades teatrales. LARA. Por la noche asistimos a "Madrigal", comedia en dos actos de Martínez Sierra. El primer acto fue más elogiado por la crítica que el segundo.*».

Es obvio decir que Manuel Ramírez asistió al concierto, y viendo que pasaban varios días sin que Segovia lo visitara le mandó un recado con uno de sus operarios. «*Perdido anda el artista!*». Exclamó Ramírez al verme entrar. «*No estoy firme todavía, le contesté. La fiebre aparece de cuando en cuando y mi convalecencia retrocede.*». «*Pues nadie advirtió la otra noche que le faltasen a usted las fuerzas. ¡Qué pujanza! ¡Qué apasionamiento! Me conmovió sentir cómo se transformaban en bella música las cuatro tablas que yo había juntado, y nunca estuve tan ufano del resultado milagroso de mi trabajo. Al ver el entusiasmo del público, tuve ganas de gritar: Dirijan algunas palmas hacia ese lado, que también tengo derecho a participar un poquitín del éxito; si no fuera por mí, de seguro que os costaría más trabajo escuchar a este joven artista y no os parecería la música tan clara y bien cantada.*».

Las sentidas palabras de Manuel Ramírez fueron un bálsamo para él, pero no evitaron que le confiase las razones por las que estaba abatido, razones que han sido expuestas antes de hacer referencia a esta visita. Al conocer el *luthier* los razonamientos de Segovia relacionados con el concierto, le contestó: «*¡Recórcholis, que se aboga este mozo en un vaso de agua! Yérgase, muchacho, y escuche: Esos músicos manifestaron ante mí sorpresa y estimación por su talento y deploraron, como siempre, que lo dedicara Vd. a la guitarra. Si no se acercaron a hablarle es porque Vd. está todavía en pañales, y ellos son ya varones graves y notorios que saben medir y hacer respetar las distancias. Críticos, no los hay; el titular de la crónica taurina suele ser, ipso facto, el que escribe sobre música, y entiende tanto como mi abuela. Y en cuanto al empresario, ya lo encontraremos. En Madrid, ninguno se ha especializado todavía en organizar conciertos; pero se está al alcance del más tonto, con tal que se le dé a oler la ganancia. Fuera, pues, preocupaciones.*». Y tras una breve pausa, añadió: «*Aún no se le ha ocurrido preguntarme por qué lo he llamado, y casi me inclino a no decirselo. Sin embargo, ahí va. El director de un banco extranjero en Madrid, único de su clase que es aficionado a la música, quiere que toque Vd. en su casa y le ofrece por ello doscientas pesetas. Ha sido D. José del Hierro quien le ha recomendado. ¡Acepta Vd.!?.*». Segovia le contestó lleno de alegría: «*¿Que sí acepto? Es como si me cayera el premio de una lotería celestial.*».

Segovia días después cambia de pensión trasladándose a la existente en la calle Jacometrezo nº 62. Su primer concierto en el ATENEO madrileño, sin el creerlo, había tenido una repercusión muy favorable en su futura actividad artística.

ATENEO DE MADRID

SECCIÓN DE MÚSICA

Curso de 1912-13

CONCIERTO DE GUITARRA
POR EL NOTABLE ARTISTA
ANDRÉS SEGOVIA



Martes 6 de Mayo de 1913

Á LAS DIEZ DE LA NOCHE

*Esta página está en blanco en el original
no presentando ninguna anotación.*

PROGRAMA

PARTE PRIMERA

Capricho Árabe.	}	Tarrega
Minueto.		
Mazurka	}	Chopin
Nocturno.		

PARTE SEGUNDA

Au soir	Schumann
Dos bourrées.	Bach
Andante en «re» menor	Haydn
Sonata op. 13, adagio.	Beethoven

PARTE TERCERA

Deuxième arabesque	Débussey
Serenata	Malats
Granada	Albéniz
Sevilla	Segovia

6. REPERCUSIÓN FAVORABLE DE SU 1^{ER} CONCIERTO EN MADRID

RECITALES EN MADRID

Después de su primer concierto en el *Ateneo*, Segovia ofrece varios recitales en la capital de España: el de carácter íntimo, celebrado en la casa del director de un banco extranjero, tuvo lugar días después de la entrevista mantenida por el maestro y el *luthier*. En relación con esta audición de carácter privado, nos dice: «*La audición en casa del Sr. Hartmann - nombre de mi inesperado cliente - fue extremadamente agradable. Era de origen alemán, y se cultivaba la música entre los miembros de la familia. Al terminar la velada el Sr. Hartmann puso un sobrecito en mis manos, diciéndome: "Gracias, amigo Segovia. Si se queda usted algún tiempo más en Madrid, nos reuniremos de nuevo..."*. Cuando abrí el sobre en mi cuartito ballé en él no las doscientas pesetas anunciadas sino trescientas, lo que en aquellos días era suma importante para un joven artista en sus comienzos».

Años después, cuando Segovia alcanza la fama, su experiencia le permite aconsejar a los artistas incipientes con estas palabras: «*Pongo mi propio ejemplo para señalar las tretas de que se vale el destino entorpeciendo astutamente los pasos del artista para templar su voluntad, vigorizar su carácter y basta fortalecer sus músculos, a fin de que pueda emprender sin desmayo el empinado y duro ascenso a las cumbres del arte».*

Durante el coloquio que mantuvo Manuel Ramírez con Andrés, anteriormente reseñado, el generoso *luthier* le indicó que D. José del Hierro deseaba recibirle una noche en su casa para que lo oyese algunos amigos. Le contestó Segovia que muy gustoso lo haría, y que fijase el Sr. del Hierro el día y la hora. Pocos días después ofreció un recital íntimo en la casa del maestro de violín del *Real Conservatorio*. Entre los asistentes se encontraba el pintor y veterano crítico musical que escribía en *El Heraldo de Madrid*, Saint-Aubin, quien, después de haberle oído tocar, tuvo la gentileza de invitarle a la redacción del periódico a fin de hacerle una fotografía para publicarla. Muy satisfecho se presentó en las oficinas de *El Heraldo* donde fue recibido amablemente por el periodista, posando ante uno de los fotógrafos. En el curso de la conversación con su inesperado protector, éste le indicó que podría actuar en uno de los conciertos vespertinos que se celebraban los domingos en el Palacio de Cristal del Retiro en los que intervenían artistas jóvenes. Aceptó Segovia gustoso, siendo incluido en el programa del domingo siguiente en el que también habrían de intervenir Tomás Terán, pianista de gran porvenir, y la

soprano Amparo Creuet. Saint-Aubin le dijo cariñosamente: «*Tendrás así la ocasión de presentarte ante un público de aficionados a la música, y por añadidura ganarás diez duros y jama. ¿Qué te parece?».*

PRIMERA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA

La fotografía de Andrés aparece por primera vez en la prensa en el número 8.222 de *El Heraldo de Madrid*, jueves 5 de junio de 1913, bajo el título *Un gran artista*. Al pie de la fotografía se dice lo siguiente: «*Para no agraviar a nadie y dar medida justa de la impresión que nos ha producido escucharle, diremos que como concertista de guitarra jamás oímos otros que lo superen en mecanismo, buen gusto, expresión y repertorio. Pronto, para confirmar nuestra aseveración, dará en varios Círculos conciertos públicos».*

UN GRAN ARTISTA



ANDRÉS SEGOVIA
Para no agraviar a nadie y dar medida justa de la impresión que nos ha producido escucharle, diremos que como concertista de guitarra jamás oímos otros que lo superen en mecanismo, buen gusto, expresión y repertorio. Pronto, para confirmar nuestra aseveración, dará en varios Círculos conciertos públicos.

Después de un breve periodo en la pensión de la calle Jacometrezo, núm. 62, se traslada a la pensión Marlasca, calle de la Cruz, núm. 12, donde residiría durante el resto de su estancia en Madrid.

El recital en el *Palacio de Cristal* fue un éxito que tuvo resonancia en la prensa. Segovia ya tiene el espíritu más elevado. Ofreció, posteriormente, varios conciertos en distintos círculos públicos y en el *Hotel Ritz*, cerrando su actividad artística en Madrid con un recital que se celebró en el *Gran Teatro* y al que asistió la infanta Isabel, teniendo referencias de que le aplaudió mucho.

VIDA SOCIAL EN MADRID

Alguna que otra noche José María Chacón y de la Aldea, al que Segovia llamaba su «*simpático e incansable cicerone*», lo llevaba al renombrado *Café de Levante*, situado en la Puerta del Sol, donde concurrían músicos, pintores, escritores y poetas que se reunían en grupos o separados. Y en relación con estas visitas escribe en sus *Memorias*: «*...Mis ojos de provinciano buscaron e identificaron pronto con alegre sorpresa fisonomías ya divulgadas por la prensa. En redor de una mesa que presidía el allanero Ramón del Valle-Inclán, se apretaban Julio y Enrique Romero de Torres, Pérez de Ayala, los Zubiature, Margarita Nelken, Moya del Pino, y algunos revisteros y periodistas atentos a recoger las migajas de aquellos festines del ingenio. En otra, se destacaba la cabeza triangular de D. Jacinto Benavente, rodeado de admiradores furibundos, lícitos e ilícitos, y entre ellos algún doncel de porte delicado y mirada tierna. D. Jacinto estaba entonces en la cumbre de su popularidad. El estreno reciente de "La Malquerida" le había valido la consagración definitiva de su fama en España y las Américas...».*

En el *Café de Levante* conoció al violinista Corvino y al pianista Balsa, quienes interpretaban música seria en el local. Nos dice Segovia que todos los que se encontraban en el *café* escuchaban a los dos artistas en silencio menos Ramón del Valle-Inclán, insensible al arte de los sonidos. Otras veces concurría al *Gato Negro* donde se reunían destacadas personalidades de la literatura, entre ellas Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset. También visitaba a Juan Ramón Jiménez quien lo obsequiaba con libros de su creación. En esta primera estancia en Madrid se producen los primeros contactos con personas ya consagradas en el campo de la cultura.

Desde el 29 de abril hasta los primeros días del mes de julio, Andrés Segovia se encuentra en Madrid. El concierto en el *Ateneo* cierra la primera etapa de su vida artística, iniciada en Granada con un primer recital en el año 1909. El joven músico ha vencido con tesón todas las dificultades y adversidades durante este periodo que se aproxima a los cuatro años. Si meditamos sobre las peripecias de Segovia en plena juventud, podemos recibir preciadadas enseñanzas. Él ha salvado grandes obstáculos poniendo en juego trabajo, amor, vocación y sacrificios. Su estrella ya le marca el destino: ocupar un lugar preeminente entre los grandes músicos, si bien ha de vencer aún nuevas pruebas en su camino ascendente.





ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID



Carlos París Amador
Presidente



Salón de Actos 2013.

FUNDACIÓN ANDRÉS SEGOVIA

Nuestro recuerdo para
D. Rafael María de Labra que
fue *Presidente* del ATENEO de
Madrid (1913) autorizando la
celebración del primer concierto,
en dicha institución, que ofreció
ANDRÉS SEGOVIA en Madrid.



Nuestro agradecimiento a
D. Carlos París Amador,
Presidente actual (2013) del
ATENEO de Madrid por su
colaboración en la conmemoración
del **CENTENARIO** del 1º concierto
de **ANDRÉS SEGOVIA** en el
ATENEO de Madrid.



FUNDACIÓN ANDRÉS SEGOVIA

HOMENAJE A ANDRÉS SEGOVIA

con motivo del **CENTENARIO** de su primer concierto
en **MADRID** que tuvo lugar en el
ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
el día 6 de mayo de 1913
(1913 - 2013)

CONCIERTO DE GUITARRA

Programa idéntico al ofrecido por **Andrés Segovia**
en Madrid el día 6 de mayo de 1913

Intérpretes por orden de ejecución:

Francisco J. Calvache Solá	_____	Alumno
M ^a Isabel Lliteras Hurtado	_____	Profesora
Manuel Morueta Iglesia	_____	Profesor
Francisco Cuenca Reyes	_____	Alumno
Alberto Mira Criado	_____	Alumno
Jesús Lliteras Hurtado	_____	Profesor

CONCIERTO DE PIANO Y GUITARRA




José Manuel Cuenca Morales (Piano)
Francisco Cuenca Morales (Guitarra)

Lunes 6 de mayo de 2013 - 19,30 Horas
Cánovas del Castillo, 59
LINARES

HOMENAJE A ANDRÉS SEGOVIA



CONCIERTO DE GUITARRA - 6 de mayo de 2013

PROGRAMA

	Parte	Nº de Orden	Intérprete	Obras	Compositor
	1	1	Francisco J. Calvache Solá <i>Alumno de Guitarra</i>	Capricho Árabe	F. Tárrega
	1	2	María Isabel Llitas Hurtado <i>Profesora de Guitarra</i>	Minueto	F. Tárrega
	2	5		Au soir	R. Schumann
	1	3	Manuel Morueta Iglesia <i>Profesor de Guitarra</i>	Mazurka	F. Chopin
		4		Nocturno	F. Chopin
	2	6	Francisco Cuenca Reyes <i>Alumno de Guitarra</i>	Dos Bourrés	J. S. Bach

HOMENAJE A ANDRÉS SEGOVIA

Este programa es idéntico al que interpretó Andrés Segovia en el Ateneo de Madrid el día 6 de mayo de 1913

	Parte	Nº de Orden	Intérprete	Obras	Compositor
	2	7	Alberto Mira Criado <i>Alumno de Guitarra</i>	Andante en "re" menor	F. J. Haydn
	2	8		Sonata op. 13, adagio	L. Van Beethoven
	3	9	Jesús Llitas Hurtado <i>Profesor de Guitarra</i>	Deuxième arabesque	C. Debussy
		10		Serenata	J. Malats
		11		Granada	I. Albéniz
		12		Sevilla	(A. Segovia)

Breve Concierto Hermanos Cuenca Morales

Francisco Cuenca
Guitarra

ASTURIAS
(leyenda)
I. Albéniz



José Manuel Cuenca
Piano

Francisco Cuenca
Guitarra

MACARENA
ESTUDIO SIN LUZ
Andrés Segovia

ORDEN DEL ACTO

- 1.- Presentación.
- 2.- Narración de antecedentes históricos.
- 3.- Concierto de guitarra (programa idéntico al ofrecido por Andrés Segovia en Madrid el día 6 de mayo de 1913).
- 4.- Breve Concierto de Piano y Guitarra - Hermanos Cuenca.
- 5.- Intervención de la Presidencia.
- 6.- Entrega de Testimonios de Reconocimiento.

Fotografías: por cortesía del Ateneo de Madrid.

Textos e Ilustraciones: procedentes de la Biografía: "Andrés Segovia: Vida y Obra".

